

PUEBLO DOCENTE

*Por la dignidad de nuestra labor, a construir
una pedagogía con alegría y organización*



Año 5 - Revista 9 - Septiembre 2020

Chile en tiempos
de pandemia

Pág. 4

La pandemia del
mercado en la
educación

Pág. 12

Estudiante de
pedagogía
consciente

Pág. 21

Cómic **Profes en pandemia** Pág. 18



EDITORIAL

2

Como Pueblo Docente hacemos extensivo un fraternal saludo a todas y todos nuestros colegas en estas difíciles circunstancias sociales y sanitarias que estamos viviendo en medio de la pandemia, la cual nos ha golpeado especialmente a los trabajadores y al pueblo de Chile como consecuencia de un modelo de sociedad injusto y desigual; y nos ha puesto la tarea de educar más difícil que nunca, pues jamás nos imaginamos tener que interrumpir el contacto diario con nuestros niños y jóvenes a raíz del brote de un virus ni perder el vínculo natural de la sala de profesores.

Si un año atrás nos encontrábamos en las aulas haciendo clases mientras afuera en los patios sonaban las canciones de los ensayos folclóricos de septiembre, hoy en cambio nos vemos solos frente a la pantalla de un computador, sin música ni ruidos de fondo más que el de nuestros hogares, aprendiendo a combinar la función docente con las tareas domésticas aún más que antes (como cuando nos llevábamos “pega” para la casa), reinventándonos con entrega y creatividad para sacar adelante

la tarea de educar, pero también - por qué no decirlo- cayendo en un lamentable espiral de frustración, incertidumbre, estrés y falta de sentido en nuestra labor que ha impactado negativamente en la vocación de tantos colegas.

A lo largo de estos meses de encierro hemos escuchado a menudo “engañosos” elogios hacia los profesores por parte de directivos, apoderados, autoridades e incluso empresarios, que están muy lejos de la situación laboral en la que nos encontramos realmente y del lugar que ha ocupado la educación dentro de las prioridades del país. Es cosa de ver la incapacidad de este sistema educativo de responder de forma coordinada y planificada a una crisis de esta magnitud (entregando, por ejemplo, los recursos a profesores o garantizando las posibilidades de acceso a los estudiantes) y cuán a la deriva han quedado miles de escuelas públicas y subvencionadas, siendo los estudiantes de sectores populares los que pagan la peor parte. Nada extraño en el capitalismo y su modelo de educación de mercado que reforma tras reforma sólo mantiene y profundi-



za la desigualdad social.

El momento actual nos exige poner lo mejor de nuestras capacidades y ante este panorama reiteramos nuestro llamado a construir organización docente desde cada escuela, para continuar siendo protagonistas en la formación de nuestros alumnos y actuar con unidad frente a los problemas que nos afectan en medio del caos y la confusión, creando propuestas y participando activamente de las decisiones escolares como el eventual retorno presencial a clases o el cierre de año académico, pues sabemos que en la mayoría de nuestros establecimientos no se cumplirán las exigencias sanitarias o de infraestructura, que la precarización de las condiciones de trabajo y de nuestra función educativa se mantendrán o empeorarán, y que sólo luchando podremos conquistar la dignidad que tanto anhelamos y merecemos.

Del mismo modo, próximos al acuerdo constitucional de los poderosos, donde acarrearán al pueblo a las urnas para evitar una nueva ola de protestas populares y apelarán a una “masiva participación ciudadana” después de

atemorizarnos frente al contagio y mantenernos encerrados en nuestras casas por meses, los profesores debemos salir de nuestra pasividad, no creer en las falsas intenciones de los oportunistas de siempre y no conformarnos con migajas, porque solo el protagonismo de la lucha consciente y organizada de los docentes reemplazará la farsa constituyente.

**Fraternalmente,
Equipo editorial.**

3

Septiembre 2020
Número 9, año 5
Profesoras y profesores de aula
contacto: pueblo.docente@gmail.com



Chile en tiempos de pandemia:

CRISIS SANITARIA, SOCIAL Y POPULAR

Gentileza: Boletín sindical SITAL

4

La clase trabajadora siempre se ha visto obligada a luchar contra un sistema hecho para unos cuantos que se enriquecen y se llenan los bolsillos a costa del trabajo, el esfuerzo y la esperanza de todo un pueblo; y esta **pandemia no ha hecho más que mostrarnos la evidente desigualdad que está instalada hace siglos en nuestra sociedad**, una desigualdad que duele, que golpea y que carcome el alma. Estamos frente a una clase política que lo único que hace es seguir reproduciendo un nefasto modelo capitalista de mercado, que ya no da más, que deja en evidencia que para este sistema no somos seres humanos, sino recursos humanos, números cuyo valor reside en nuestra capacidad de producción, tal como decía Galeano en su poema “Los nadies”. La crisis sanitaria en Chile no hace más que gritarnos en la cara las grandes diferencias sociales que existen en nuestro país, no hace más que mostrar la cruda realidad que generalmente es invisible y que intentan seguir ocultando cuando dicen que el virus no distingue clases sociales, que nos afecta a todos por igual ¡Cuánto error! ¡Cuánto engaño!

mansión de 400 metros cuadrados en la Dehesa o Chicureo, no es lo mismo que para una familia que vive en un departamento pareado de 40 metros y menos para una o varias personas que viven en una casita improvisada a orillas de una carretera y que viven el día con lo que puedan juntar. No es tan fácil quedarse en la casa cuando definitivamente no alcanza el salario, cuando no hay qué comer y hay niños que alimentar, cuando se congela el alma buscando un sueño como muchos extranjeros que vinieron buscando oportunidades y se quedaron atrapados en un país que los invisibiliza y que no los reconoce, abandonados a su suerte en la puerta de sus embajadas.



Y para qué hablar de la educación a distancia: a pesar del esfuerzo colosal que las comunidades escolares han puesto en adaptarse y aprovechar al máximo esta

Quedarse en casa y respetar la cuarentena para alguien que vive en una



modalidad online, lo único que hace es aumentar la brecha de oportunidades de aprendizaje entre los que tienen acceso a internet, recursos tecnológicos y cuentan con apoyo familiar y los que no, excluyendo aún más a los estudiantes vulnerables dentro del sistema escolar chileno (que por naturaleza segrega según origen social, es cosa de ver el actual abandono de escuelas y liceos públicos y subvencionados). Pero pareciera que a excepción de nuestros colegas, que conocen muy de cerca la realidad de sus alumnos por el contacto diario en el aula, a nadie más le importan los sueños y el futuro de los niños pobres de Chile, quienes yacen invisibles en la historia como foco permanente de caridad, privados del derecho a estudiar cuando cuesta caro y es imposible pagar.

Hace falta un poco de humanidad y abrir un poco más los ojos para darse cuenta de que el suelo no está parejo para todos y que tanta injusticia debe remecer la conciencia.

La crisis sanitaria en Chile no hace más que mostrarnos una crisis mucho más profunda de un sistema injusto, inhumano y desigual, que deja al desnudo las tremendas irregularidades, vicios y pilares en los que se sustenta: tranquilidad para los ricos y poderosos, los que tienen el sartén por el mango, los que compran la Justicia con unos cuantos millones, tienen las leyes a su favor y no dejan de ganar con sus grandes empresas a pesar de la cuarentena; y más pobreza para el resto, porque los efectos de la pandemia golpean a los trabajadores más que nadie, al pueblo de Chile, a nuestra gente, obligándonos a soportar una forma de vida mucho más precaria, que, desde donde se le mire, es imposible seguir

sosteniendo.

Mientras en la calle hay gente protestando por comida o trabajando en cualquier cosa informal para llevar el sustento al hogar, porque los echaron de sus trabajos, les suspendieron el contrato o les bajaron el sueldo acogiéndose a la “ley de protección al empleo” (que excluye a un gran número de trabajadores, independientes, honorarios, públicos, informales, etc.); nuestras autoridades les piden a las personas que viven en situación de calle que vuelvan a sus casas, amenazan con multas escandalosas a quienes no respeten la cuarentena, haciéndonos creer que los únicos responsables del problema somos nosotros mismos, cuando no nos quedamos en las casas. Son los mismos rostros que ayer nos hacían presupuestos para el almuerzo con precios que no se ajustan a la realidad (cuando comen con un presupuesto mil veces mejor que el que predicen), los que hoy vemos competir en los matinales y en la farándula de la televisión con el oportunismo que los caracteriza. ¿Cómo no?, si el próximo año hay elecciones. ¿Acaso no es violento? ¿Una burla? Duele profundamente ver a nuestro pueblo en la calle, pasando hambre; duele ver tanta falta de realidad. Nos llaman al aislamiento, pero el único y verdadero distanciamiento social siem-

5



pre ha sido entre ellos y nosotros.

Cualquier medida será insuficiente para contrarrestar los efectos económicos de la pandemia en la población. Las leyes que han sido aprobadas en tiempo récord se limitan a ayudar a los trabajadores que tienen empleos formales, porque existe un gran porcentaje que ni siquiera encaja en esa categoría (la masa laboral informal ya supera el 30% y la cesantía el 10%), o bien a las empresas que se aprestan a recibir subsidios del Estado por las evidentes pérdidas de este último tiempo, sin mencionar las grandes cadenas o holdings beneficiadas por la banca con créditos especiales, casi sin interés, para reiniciar sus negocios. Y qué decir de los bonos como el ingreso mínimo solidario u otra medida asistencial; siempre quedarán cortas, no devolverán la dignidad a las familias y seguirán ocultando los problemas estructurales de fondo en nuestra sociedad.

¿Hasta cuándo seguiremos tolerando tal nivel de descaro, esa inmoralidad y arrogancia desmedida? El escenario actual nos recuerda la frase: “a falta de pan, buenas son las tortas” que se le atribuye a María Antonieta para mostrar la indiferencia y el menosprecio con qué trataba a la gente de su pueblo que reclamaba por pan. **¿Desde cuándo ser honesto, leal y luchar por el bien común resulta ser una amenaza? Queremos creer que un mañana mejor es posible, queremos creer en aquel día en el que todos seremos libres.**

Ya es hora de abrir nuevos horizontes políticos basados en el poder popular, construir pueblo organizado, quien hoy debe ser protagonista de un cam-

bio social profundo que elimine de raíz la tremenda desigualdad a la que nos vemos sometidos, teniendo como centro la dignidad humana. Es necesaria y justa una Revolución.

Hoy nuestra invitación es a organizarse con los demás colegas del Colegio, participar activamente de las acciones solidarias que se estén impulsando (canastas familiares, apoyo financiero, etc.), ayudarlas a difundir, buscar soluciones a las dificultades que nos aquejan como el inestable escenario laboral de docentes y asistentes de la educación, o sugerir cualquier otra idea en beneficio de las familias de nuestra comunidad escolar, con el compromiso, la alegría y el entusiasmo que siempre nos caracterizan. Solo así podremos construir la fuerza necesaria para enfrentar con unidad y decisión los problemas del presente y los que están por venir. No hay otro camino.



**SOLO LA ORGANIZACIÓN Y
SOLIDARIDAD POPULAR**

**DAN RESPUESTA AL PUEBLO
TRABAJADOR**



LA OLLA COMÚN

Entre la solidaridad popular y el oportunismo caritativo de los poderosos

Queremos saludar a todos los profesores y profesoras de Chile, esperando que puedan estar enfrentando de buena manera todos los avatares que nos ha dejado esta pandemia. Pueblo Docente emergió como un espacio alternativo de organización creado por y para los profesores y cuenta además con la participación activa de estudiantes de pedagogía que problematizan las contradicciones y precariedades que se gestan en su formación profesional. **Nuestro objetivo es caminar hacia el fortalecimiento de la unidad y la construcción de una fuerza docente** que sea capaz de luchar contra aquellas condicionantes del sistema que buscan por un lado, limitar cada vez más nuestros derechos como trabajadores, y por otro, seguir minimizando y desvalidando la importancia que nuestro rol como formadores tiene al interior de la sociedad. Sabemos que no es fácil, pero tenemos una gran ventaja a nuestro

favor, nuestra condición de colegas, un lazo que de seguro nos une de manera transversal de Arica a Punta Arenas.

Hoy queremos detenernos en una temática sensible, una muestra de la profundidad que ha alcanzado la crisis económica en la actualidad, hablaremos de las ollas comunes que han nuevamente emergido como alternativa para paliar el hambre del pueblo no exentas de ciertas contradicciones que es necesario precisar para reivindicar su verdadero sentido y carácter popular.

Los invitamos entonces a realizar este recorrido con un poco de historia sobre las ollas comunes.

Las ollas comunes no son un fenómeno propio de un período de nuestra historia. Momentos específicos como una huelga o una crisis económi-



ca han llevado a los pobladores, a los sindicatos y a la organización popular en general a gestar formas para obtener el sustento mediante esta herramienta. Desde inicios del siglo XX entre la miseria de los conventillos y las primeras expresiones de lucha obrera, pasando por las consecuencias nefastas que produjo en el pueblo trabajador el fin del ciclo del salitre en la década de 1930, siempre la olla común estuvo presente para atender a la urgencia del hambre en el día a día. Por tanto, **esta expresión de organización emergió por la incapacidad del Estado de responder a las problemáticas de un pueblo que**

ra seguir naturalizando la desigualdad y poniendo bajo la alfombra los problemas de fondo de la clase trabajadora que le impiden alcanzar una vida digna.

Cabe destacar que en tiempos de Dictadura, especialmente en los años ochenta, las ollas comunes también fueron una respuesta más estable y permanente frente al hambre del pueblo. La instauración mediante el shock del modelo neoliberal dio lugar a altísimos índices de cesantía. La crisis económica mundial de 1982 dejó al desnudo, como ahora, la fragilidad de un modelo económico que genera ventajas comparativas y compet-

8



estructural e históricamente se ha encontrado marginado de los beneficios y de la riqueza que se deposita solo en un sector de la sociedad. Claro está, no fueron pocos los intentos de la élite de turno (junto al apoyo de la iglesia) por cooptar dicha expresión organizada para reafirmar su carácter esencialmente asistencialista y de esta mane-

itivas solo para los ricos, pero que produjo incertidumbre, cesantía y hambre en el pueblo. En ese entonces, la respuesta del modelo para absorber una cesantía superior al 20% de la fuerza laboral activa, fue crear el PEM (programa de empleo mínimo) y el POHJ (programa de obras para jefes de hogar), la tibia iniciativa dictatorial repercutió en la pro-



liferación del hambre en las poblaciones y en el incipiente inicio de las protestas populares que tomaron mayor ímpetu desde 1983.

Ahora en pleno 2020, **la crisis sanitaria ha vuelto a poner sobre la palestra la precariedad y fragilidad del modelo económico chileno y del aparato productivo que ha erigido.** Se ha puesto al desnudo un modelo eminentemente rentista, controlado por un empresariado mezquino y usurero que ha intentado lavar su imagen comprando unos cuantos respiradores mecánicos, pero que no ha titubeado en despedir a miles de trabajadores o enviarlos a recibir un miserable monto por medio de la “ley de protección al empleo”. Aquí también, otro mito se derrumbó, al desnudo quedaron las Pymes otrora lumbreras del éxito individual, la crisis puso en jaque su posición frágil en el andamiaje neoliberal chileno, como efecto dominó una a una han ido cayendo condenando de paso a miles de trabajadores dependientes a la cesantía y la desesperanza. Por otro lado, la crisis económica y sanitaria ha puesto de manifiesto la incapacidad del Estado y de todo su aparato institucional para responder a las condiciones de marginación del pueblo. **El carácter subsidiario del modelo, revestido de años de “política de los acuerdos” entre la actual coalición de gobierno y las distintas expresiones de “oposición”, responden a la crisis con lo que saben, es decir, con asistencialismo, con cajas de alimento, “con bonos”, pero sobretudo, con tibias políticas de protección laboral para**

no dañar los intereses de los poderosos empresarios.

Evidentemente, a poco andar de la crisis sanitaria, la frase “quédate en casa” no provocó en el pueblo la disminución de los contagios, sino la multiplicación del hambre y la cesantía en las poblaciones. **Así han surgido por necesidad nuevas expresiones de organización popular para retomar lo que para muchos pertenecía al pasado subdesarrollado del país: “la olla común” presente en gran parte del gran Santiago, Valparaíso y en la mayoría de las ciudades de regiones.**

Sin embargo, en el contexto actual hay algo que debemos distinguir y denunciar enérgicamente. Hace mucho tiempo que para un vasto sector de la clase política, el dolor del pueblo es sinónimo de oportunidad. **Hoy vemos como en los medios de comunicación proclives a la farandulización de la política, desfilan uno tras otro personajes de diversas trincheras y colores para posicionar su imagen, muchas veces con discursos carentes de propuestas y con una falsa conflictividad al modelo, solo con el objetivo de visibilizarse y anticipar sus campañas al parlamento o a la reelección municipal.** No en pocas comunas, alcaldes y concejales han levantado “Ollas comunes” o “centros de distribución de almuerzos”, para aparecer con una máscara solidaria tratando de esconder su verdadero carácter antipopular. Sin ir más lejos, el discurso de la clase política en su conjunto se ha ido alineando principalmente a instalar al “hambre” como el problema más grave que at-



raviesa el país, de ahí la tan bullada y grosera campaña de repartición de “**las cajas solidarias del gobierno**” en otro esfuerzo más del ejecutivo por mejorar algunos puntos en las encuestas. Sin embargo, todo esto es más que el intento por seguir invisibilizando los demás problemas estructurales que junto al hambre sufre el pueblo. *La cesantía y la inestabilidad laboral, la falta de un sistema de salud digno, de una vivienda digna, una educación que sigue siendo desigual, el hacinamiento, las alzas, las deudas, el narcotráfico y la delincuencia que siembran el temor en las poblaciones, todos son males que el pueblo de a pie sufre desde hace décadas y que este sistema ha terminado por perpetuar.*

10

En ese sentido, es importante diferenciar aquellas expresiones de organización popular que logran emanciparse del intervencionismo político y expresan con pureza el impulso solidario de su acción.

Cabe destacar que tanto hoy como ayer, las ollas comunes pueden convertirse en una instancia para fortalecer la organización y promover lazos de unidad entre los vecinos. De allí la importancia de que el acento hoy de estas acciones solidarias no solamente esté puesto en pelear la necesidad inmediata de la alimentación, sino que también permitan generar instancias de conversación y deliberación buscando visibilizar las causas de fondo del problema, el que solo se suma a los ya existentes. Solo así se podrá superar la mera acción asis-

tencial de la olla común y pasar a una instancia de promoción de conciencia y denuncia, pues sabemos que los recursos del Estado están, y de sobra. Si la olla común pierde su carácter de organización popular, poco se diferenciará de los funcionarios de gobierno municipales repartiendo cajas con mercadería u otros beneficios.

En otras palabras, la olla común alimenta al pueblo, especialmente a los niños y ancianos a quienes incluso se les lleva un plato a su domicilio, pero también **debe servir para visibilizar el problema de fondo, que no es precisamente el virus, sino que el sistema en el cual debemos desenvolvernos a diario y la clase política que lo defiende.**

Los profesores, en general, somos un tipo de trabajador que tiene en su mayoría un marcado origen popular. Más aún cuando luego de transformarnos en profesionales muchas veces decidimos (por opción u oportunidad) volver a nuestro origen, trabajando de cara al pueblo. Por ende, conocemos más que nadie la realidad que pueden estar viviendo nuestros estudiantes y sus familias, sabemos que muchos de ellos hoy están dependiendo de un almuerzo en una olla común para subsistir, varios docentes lo han presenciado pues se han involucrado de forma activa en estas acciones solidarias. A pesar de esto, hoy el Estado nos sitúa en un contexto de abandono y permanente incertidumbre. Nos insta a seguir educando a distancia sin más que con un discurso de buenas intenciones, pero que en la práctica



choca con la inexistencia de insumos básicos para trabajar como la falta de computadores, tablet o conectividad. Lo que prueba que en tiempos de pandemia la desigualdad estructural está más presente que nunca. La pregunta es **¿Qué haremos nosotros al respecto?**

Hoy desde Pueblo Docente hacemos el llamado a que los profesores además de preocuparnos por cumplir con lo estrictamente pedagógico, tenemos el deber moral de generar instancias de organización y solidaridad que vayan en apoyo de nuestros estudiantes, sus familias e incluso nuestros compañeros de trabajo. Pero **debemos recordar que el enemigo que tenemos y el pueblo tiene al frente es mucho mayor que el temor al contagio por Covid 19, pues se instaló hace muchos años en los que somos la mayoría, hablamos de la explotación, la desigualdad y la falta de dignidad.**

Un saludo fraterno.

Puedes visitar nuestro video sobre la olla común en el siguiente enlace:

<https://drive.google.com/file/d/1DCKzwAnW7Uwoes-wR5HXsFcfg2wcNEAOK/view?usp=sharing>

11

También puedes buscarlo en nuestras redes sociales:



Pueblo Docente



@pueblo_docente



La pandemia del mercado en la educación

ENFRENTÉMOSLA CON UNIDAD, LUCHA Y ORGANIZACIÓN



12

A esta altura ya se han cumplido siete meses en que producto de la llegada del COVID 19 a Chile las clases presenciales fueron suspendidas. Corridos los meses, lo que más ha quedado de manifiesto en lo que a materia educacional se refiere es la realidad que se arrastra hace décadas en el país, esa que da cuenta de las distancias siderales entre estudiantes y profesores que se cruzan en establecimientos pertenecientes a las clases acomodadas del país y otros que se cruzan en la vereda del frente, esa que da cuenta de una aplastante mayoría marginada, excluida y popular que debe lidiar entre cargar el celular para conectarse a clases o comprar el pan. Una educación que es el engendro de una serie de políticas impulsadas desde la élite dominante, desde la desmunicipalización en los 80', la instalación de la política de los vouchers y la masificación de la educación de mercado en los 90', la JEC, entre otros tantos causales de

un mal que tienen una única matriz: el capitalismo neoliberal chileno.

En diversos episodios los profesores y el pueblo en general hemos sido testigos del debate o “tira y afloja” entre el Mineduc y el Colegio de Profesores (con alcaldes en el medio) en relación con la “operación retorno” a las clases presenciales. Acá debemos ser claros en señalar que, una vez más, ningún sector de los aquí mencionados ha estado a la altura de la contingencia y de responder a las necesidades reales que urgen en función de las dificultades que han tenido no sólo los estudiantes, sino también los profesores para mantener en funcionamiento el sistema educativo. El primero, ha apelado a argumentos superficiales (desestimados en su mayoría) como cortina de humo para esconder las razones de peso de la necesidad del retorno. Una es la presión por la importante cantidad de establecimientos



particulares y particulares subvencionados que han tenido complicaciones por el pago de mensualidades ya sea por incapacidad monetaria de los apoderados o bien porque estos no están de acuerdo con el servicio entregado (lo que ha generado que casi 300 establecimientos educacionales particulares entre jardines infantiles y colegios se acogieran a la ley de protección al empleo). La otra gran preocupación del ministro han sido los estudiantes de Cuarto Medio. El posible aumento de la deserción o la repitencia alarman, pues los futuros licenciados son piezas clave del engranaje que da continuidad al negocio educativo que se proyecta con aproximadamente 1.100.000 matrículas anuales a la educación superior, el que viene aparejado de una inyección de recursos entre becas de gratuidad y créditos que ya se encuentran asegurados (en universidades estatales, privadas e institutos profesionales). Mismo negocio educativo que está presente desde la educación pre-básica, básica y media con el pago de subvenciones, bonificaciones y la competencia voraz por captar matrículas.

Respecto al rol del magisterio y en particular del dirigente nacional, el colega Mario Aguilar, no hay mucho en que profundizar, su maniobra más bien oportunista y un discurso grandilocuente “hacia la galería” aprovechando cada error del ministro para pronunciarse por redes sociales, evidencia una posición bastante cómoda del magisterio y su rol inactivo en la coyuntura desde incluso el estallido social. De hecho, de educación

no se ha hablado mucho, más allá de lo evidente que resultó la suspensión de la Evaluación Docente y la no obligatoriedad del SIMCE. En este sentido, la posición oficial del Colegio de Profesores ha sido negarse al retorno presencial a clases en función de la defensa la vida (en ocasiones cayendo en un excesivo alarmismo) y también plantearse contrario a establecer evaluaciones sumativas en el contexto actual, lo que a nuestro juicio representa un errático paternalismo que choca de frente con la realidad que vivimos a diario en nuestras escuelas en donde pasar justo ahora de una modalidad donde la nota es una motivación clara para los estudiantes a otra de cuajo donde lo formativo está primero, ha profundizado la desidia, el incumplimiento y la falta de expectativas. Sin embargo, respecto a las inequidades en el acceso para nuestros estudiantes pobres, o de las condiciones laborales para la enseñanza que nos afectan como profesores, poco y nada se ha escuchado de parte del magisterio.

En materia pedagógica, mucho se ha hablado del año perdido y por cierto que lo es. Efectivamente exceptuando un ínfimo porcentaje de estudiantes pertenecientes a sectores acomodados que debido a sus ventajas materiales no han perdido mucho en materia de acceso al conocimiento, la gran masa estudiantil, desde párvulos hasta la educación media, paga los platos rotos de la pandemia y continúa siendo excluida de una formación integral como ha sido durante décadas en nuestra historia. **Aún cuando sean mucho más evidentes**



los rasgos de la desigualdad del sistema educativo, sería un error atribuirle al virus las grandes diferencias y problemas que hoy salen al descubierto, porque la calidad del conocimiento, las oportunidades, los recursos disponibles y las condiciones para la labor pedagógica desde hace años que se encuentran en crisis. Todo aquello se deja notar más fuertemente en los sectores populares, reportándose a esta altura un importante porcentaje de estudiantes que no han tenido ningún tipo de conexión con la escuela o que arrastran una situación de precariedad que dificulta e impide el aprendizaje, con quienes surgirá en unos meses más la interrogante ¿Qué hacer con ellos? ¿Deben pasar o repetir de curso?

La necesidad de mantener el funcionamiento del sistema, sin duda ha recaído sobre nosotros. La presión de los sostenedores y apoderados en donde prima la lógica clientelar del servicio educativo ha provocado una sobrecarga adicional en las espaldas de muchos colegas a lo largo del país. Pues si bien hace mucho los docentes somos los campeones en llevarnos “pega para la casa”, la modalidad de teletrabajo que no es más que la aplicación de la flexibilidad laboral como modo de explotación moderna, nos ha situado en un contexto aún más complejo que el anterior. La no existencia de una disociación entre trabajo y hogar ha dado paso a una serie de aspectos negativos que han precarizado aún más nuestras condiciones de trabajo. No sólo no contar con los medios materiales o de conectividad para trabajar es el problema, también lo son la multiplicidad de tareas nuevas, la carga burocrática, el control punitivo, la presión de los apoderados, las dificultades de compatibilizar la vida familiar (cuidado de los hijos, su educación, las tareas del hogar, etc.), entre tantas otras variables que han derivado en el aumento del estrés laboral de muchos docentes. El teletrabajo entonces ha venido a profundizar aún más la individualización del trabajo y la sobre exigencia laboral. Estamos claros que todo aquello está lejos de resolverse con un anexo de contrato, o con un simple bono de compensación. En ese sentido, creemos que hoy más que nunca es preciso fortalecer la organización y la unidad de los docentes en cada escuela, liceo y colegio en Chile. Debemos ser capaces de derrib-

14



En paralelo, la otra cara del “año perdido” la representamos los docentes, quienes ciertamente no hemos perdido el año desde el punto de vista laboral. Camino al andar, nos sumergimos en la modalidad de educación a distancia aprendiendo sobre la marcha, con todas las deficiencias que ello implica.



ar las barreras del distanciamiento físico, para tejer puentes entre nosotros que nos permitan enfrentar unidos las problemáticas que nos aquejan y que no están en la agenda ministerial, o como tema del día en algún matinal. Debemos aprender a verlo una necesidad, un apoyo para sobrellevar una realidad que cada vez nos presiona e individualiza más.

Pese a la lejanía, es importante que seamos capaces de recomponer nuestra sala de profesores, que es nuestro espacio, fortaleciendo nuestra autonomía como voz y poder al interior de cada escuela y liceo. Recordemos que somos hoy más que nunca quienes sostenemos el funcionamiento del sistema educativo. Como ya hemos señalado, existen diversas problemáticas que deben transformarse en motivos de disputa y lucha por justicia y dignidad. Enfrentemos al burocratismo excesivo, la desconfianza hacia nuestro trabajo y al control punitivo injustificado dispuesto por prácticas patronales de administrativos y sostenedores, establezcamos límites de desconexión básicos para organizar de mejor forma nuestro tiempo, opongámonos a las exigencias y tareas pedagógicas que muchas veces son irrealizables de acuerdo a la escenario actual y estériles en su impacto. Pongamos sobre la mesa con acento propositivo las verdaderas urgencias pedagógicas a las que debemos atender debido a la urgencia del tiempo, por ejemplo qué hacer con aquellos estudiantes desconectados del sistema, o los cierres de procesos o semestres y el final de año. No podem-

os esperar de brazos cruzados a que por directrices ministeriales se nos venga la noche con agobio laboral a fin de año. Anticiparnos, estar atentos y en comunicación permanente es clave con o sin retorno presencial a clases.

Nuestro llamado es a la acción, a la organización y la lucha, a que no nos encandilen las luces que ofrece la opción electoral. Tenemos que ser capaces de ir más allá del conformismo economicista clásico demandado por nuestro gremio, que pone siempre detrás de la búsqueda de dignidad docente una pelea por algún bono o reajuste salarial. **No, nuestro norte debe ser mejorar las condiciones de enseñanza que a diario nos afectan y que no nos permiten poner en práctica nuestra vocación, las que tampoco serán resueltas por el “amor al arte” de los profesores ni por “obra y magia de una Nueva Constitución”.**

Es por eso que desde Pueblo Docente llamamos a hacer de la participación, la organización y la lucha una práctica permanente y cotidiana. En donde deliberar, reflexionar, proponer y acordar ideas con nuestros compañeros de trabajo sea el camino a la dignificación de nuestra labor, no sólo por nosotros, sino también por nuestros niños y jóvenes a quienes educamos.



LEY DE TELETRABAJO (21.220)

¿ASEGURA EL EJERCICIO DIGNO DE LA LABOR DOCENTE?

Desde el 1 de julio del 2020 las empresas cuyos trabajadores prestaban servicios a distancia o teletrabajo debían ajustar los contratos, lo que ha significado regularizar la situación laboral de miles de docentes en el país, pero ¿sabemos qué aspectos se regulan? ¿y qué nos beneficia y qué nos perjudica?

1 Un anexo de contrato por teletrabajo debe indicar:

- QUE SEA UN ACUERDO MUTUO ENTRE LAS PARTES.
- EL LUGAR O LOS LUGARES DE TRABAJO.
- EL PERIODO DE DURACIÓN: SOLO MIENTRAS EXISTAN RESTRICCIONES SANITARIAS Y SUSPENSIÓN DE CLASES POR COVID-19.
- MECANISMOS DE CONTROL DE ASISTENCIA O SUPERVISIÓN (DEBEN RESGUARDAR EL DERECHO A LA INTIMIDAD DEL TRABAJADOR)
- EL TIPO Y DISTRIBUCIÓN DE LA JORNADA LABORAL (REMOTA, SEMIPRESENCIAL, ETC.)
- TIEMPO DE DESCONEXIÓN (12 HORAS CONTINUAS)
- LOS RECURSOS DE TRABAJO PROPORCIONADOS POR EL EMPLEADOR Y/O UNA COMPENSACIÓN POR LOS GASTOS ECONÓMICOS ASOCIADOS.



¿Y cuáles son las garantías para el trabajador?

Tiempo de desconexión

Contar con los equipos, herramientas y materiales de trabajo o ser compensado económicamente

Tener la posibilidad de elegir modalidad de jornada laboral

Todos los derechos individuales y colectivos previos.

No puede reducirse la remuneración.

2

Sin embargo, en la práctica se establecen más obligaciones ya que las condiciones son impuestas por el empleador, tales como:

- DAR CUENTA DEL TRABAJO Y EL TIEMPO DE TAL MEDIANTE INFORMES, REUNIONES EXTRAS Y REGISTRO DE ENTRADA Y SALIDA.
- ESTAR SIEMPRE A DISPOSICIÓN Y ATENTO A REQUERIMIENTOS DENTRO DEL HORARIO LABORAL..
- EVIDENCIAR LA PARTICIPACIÓN EN LOS MEDIOS DIGITALES (SUBIR MATERIAL PEDAGÓGICO, RESPONDER CORREOS, ATENDER WHATSAPPS, ETC.)
- REALIZAR CLASES VIRTUALES Y SEGUIMIENTOS A ESTUDIANTES (DEPENDIENDO DEL CASO ESTAS LABORES PUEDEN AUMENTAR).



3

Uno de los puntos más agitados por sectores del gremio que exigen o defienden la regularización de los anexos de contrato es el de los recursos, cuando en realidad no existe garantía de ser compensado por todos los gastos incurridos ni de tener aseguradas las condiciones del lugar de trabajo para ejercer dignamente la labor docente, por lo que en general se continúa dependiendo de nuestros propios medios, tiempos y espacios dentro de una compleja rutina de confinamiento para desarrollar una gran tarea como es educar. Por lo tanto **alentar la aplicación de esta Ley únicamente por el beneficio económico, termina siendo una lucha cortoplacista e ilusoria que transa nuestra dignidad.**

Muy lejos de las “ventajas” que promete la normativa, en muchos casos da pie a la sobrecarga de tareas administrativas y pedagógicas (y con ello a la hiperconexión), el cumplimiento sancionatorio y sin sentido de la asistencia (porque nada asegura que después de marcar la salida no sigamos trabajando) y la fiscalización permanente de nuestras funciones, por lo cual la Ley termina siendo precaria e insuficiente al fin y al cabo, pues no garantiza ni se preocupa de lo esencial, que es **mejorar**

los aspectos pedagógicos y las condiciones para que nuestros estudiantes efectivamente aprendan. Por esto, aunque para muchos represente una atractiva forma de flexibilización laboral bajo el supuesto de la comodidad desde el hogar y la organización de los tiempos personales, teniendo una aceptación cultural cada vez mayor en distintos rubros, **no es más que una forma moderna de desvalorización y explotación del trabajo docente,** en función de ampliar la plusvalía gracias al uso de tecnologías y el ahorro significativo de costos operacionales por parte de los sostenedores.

Por otro lado, sabemos que debido a la desigualdad social y las diferencias estructurales reproducidas por la educación de mercado, **la inmensa mayoría de escuelas municipales y subvencionadas no están preparadas para una modalidad a distancia, ni tampoco para impartir una educación presencial de calidad,** con lo cual la Ley no viene a resolver en lo más mínimo el problema de fondo. De ahí que, con o sin pandemia, sólo nuestra vocación y compromiso con nuestros estudiantes sostenga el funcionamiento de cada escuela.

PROFES EN PANDEMIA

A partir del cómic, les proponemos un par de preguntas con la intención de reflexionar sobre los problemas a los que nos vemos enfrentados

18

1 ¿Qué propuestas o acciones crees que deben hacer los profesores para enfrentar estas dificultades del trabajo docente?

Si no estuviéramos en pandemia ¿cuál de estas situaciones crees que seguirían ocurriendo?
¿por qué?

2





BUENO CHICOS, VAMOS A REVISAR LA TAREA QUE LES DEJÉ... ¿ALGUIÉN LA HIZO?... VOY A PROYECTAR Y NECESITO QUE ME CONFIRMEN SI SE VE

¿ESTÁN AHÍ? ¿HOLA?

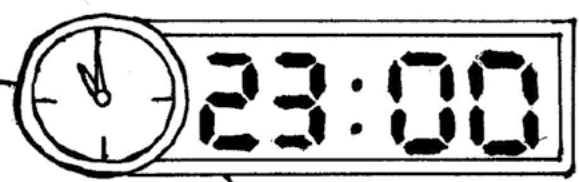
...



ALÓ, HOLA ¿CÓMO ESTÁ?... LO QUE ME CUENTA DEL CURSO ES BIEN URGENTE, HABLARÉ CON LA FAMILIA DEL ESTUDIANTE MÁS TARDE, NO SE PREOCUPE

MAMÁ, MÍRAME MÍRAME

MAMI, MI HERMANA TE ESTÁ HABLANDO



POR FIN EL COMEDOR PARA MÍ, AHORA QUE TODOS SE FUERON A DORMIR PODRÉ GRABAR MIS CLASES TRANQUILA... VEAMOS ¿QUÉ MÁS TENGO QUE HACER PARA MAÑANA? PREPARAR EL MATERIAL PARA LOS SEXTOS, RELLENAR EL LIBRO VIRTUAL Y LLAMAR A DOS APODERADOS DE MI CURSO



TIPS PARA EVALUAR

• Clases a distancia

ELEMENTOS QUE DEBEMOS TENER PRESENTE



FOCO

Centrarnos en lo realmente importante, considerando la priorización de OA.



COHERENCIA

Evaluación estratégicamente diseñada a partir de OA y lo más relevante del aprendizaje:
✓ Instrumento que permita monitorear efectivamente.
✓ Motivación de alumnos.

La pantalla nos limita la visión del curso y restringe el monitoreo

ESTRATEGIAS

- ✓ Flexibilidad.
- ✓ Priorización.
- ✓ Foco en la retroalimentación.
- ✓ Atender a aquellos que tienen más dificultad.
- ✓ Motivar y desafiar.
- ✓ "Poco es mas".

Mandato Ministerial indica que la calificación no es obligatoria, foco en evaluación formativa.

LA EVALUACIÓN

Elegir si será sincrónica o asincrónica, si tendrá límite de tiempo, será con o sin cámara.

Aprovechar internet como herramienta de búsqueda, por lo que la tarea debe implicar hacer algo con eso.



Desafío
Interesante: genera menos copia y más entretenido. Lo que aprenden debe tener un sentido real para ellos.

Preguntas cerradas

ENUNCIADOS Y OPCIONES:

Pregunta en concordancia con el indicador de evaluación.

Utilizar un lenguaje claro, y vocabulario que los alumnos conozcan.

Realizar preguntas que tengan solo una respuesta.

Pregunta directa y en positivo, no de completación, así el criterio es más claro.

Las opciones deben responder a la pregunta, no divagar en otros puntos.

El distractor no debe ser irrisorio.

Respuesta correcta debe ser indiscutiblemente la correcta.

Preguntas abiertas

ENUNCIADOS Y RESPUESTAS:

Ser muy claros y precisos en la entrega de instrucciones y rúbricas.

Foco en preguntas de comprensión y análisis.

No complejizar con tareas que no puedan cumplir en este contexto.

Tener en cuenta que se puede evaluar el proceso o el producto.

Disponer de un canal para consultas.

Refuerzo en clarificar criterios de evaluación, ¿qué se espera de ellos?

Actividades factibles a las condiciones de todos (espacios, materiales, tiempo, complejidad, etc)

ESTUDIANTE DE PEDAGOGÍA CONSCIENTE

sale de casa y organiza la solidaridad popular



21

La crisis sanitaria y popular ha repercutido en que las diferentes actividades académicas se han visto interrumpidas y direccionadas hacia el trabajo virtual. Como respuesta a dicho contexto, las diferentes casas de estudios han dispuesto de plataformas académicas para que los estudiantes puedan sobrellevar un año online, y así lograr los requerimientos mínimos para el término de este. Sin

embargo, para nosotros, el trabajo “online”, es accesorio en esta coyuntura, dado que existe un estado de precariedad del conocimiento y en la entrega del mismo por las instituciones educacionales (de todo el sistema educativo chileno). Esta situación de precariedad no es consecuencia del uso de tecnología en sí misma, sino del proyecto educativo asociado al mercado que



ha ido incorporando formas y discursos en el sentido contrario de entregar conocimiento integral a los que se educan, desde la estructura curricular, los planes y programas, las exigencias del sistema escolar que presionan a los profesores y el ejercicio mismo aplicado por los profesionales que han visto descompuesta su vocación y labor desde las mismas aulas universitarias en su formación inicial.

desigualdad e injusticia donde se monta este sistema.

El panorama nacional de restricciones de movilidad y la pasiva actitud de las organizaciones estudiantiles han aumentado la dificultad de asumir un papel protagónico en este contexto, quedando en evidencia la necesidad de una alternativa estudiantil fuerte y con claridades que haya sido capaz de tensionar a la institución para que disponga de

22



El escenario para los estudiantes de pedagogía es bastante complejo.

La escasa organización universitaria, el miedo al contagio y la reclusión de los estudiantes universitarios ha hecho que miren la crisis desde sus hogares y encasillen su esfuerzo en quejarse por el exceso de trabajo académico, apelar a una mayor flexibilidad curricular y acomodar el calendario de evaluaciones, dejando de lado el debate respecto a cómo sumarse a la lucha de pobladores y trabajadores en pos de un cambio radical que revolucione el estado actual de

sus instalaciones y recursos económicos, académicos y tecnológicos para enfrentar la pandemia. Contar con las instalaciones hubiese permitido a los estudiantes utilizar un espacio físico acondicionado para planificar acciones de organización y solidaridad popular a vecinos, funcionarios y estudiantes. ¿Será que los rectores están más preocupados de mantener sus mecanismos de financiamiento que educar a los futuros profesionales? Bien sabemos que con tal de que les aseguren sus ganancias y el ingreso de nuevos matriculados, les da lo mismo mantener a los estudiantes



conectados virtualmente.

El #quédaticasa no matará el virus de la pobreza y la injusticia social

El “quedarse en casa” también ha caído hondo en los esfuerzos organizativos por parte de los estudiantes y en la articulación de acciones de solidaridad y organización popular, bajo esta situación, nuestro llamado es a revertir esto, sobrepasando las barreras del confinamiento para lograr articular sus fuerzas. Por ejemplo, **activar las redes solidarias estudiantiles desde las diferentes organizaciones con las que cuentan, permitiría dar pie a recomponer la organización universitaria que se identifique realmente con el pueblo, cuestionando las causas de la desigualdad y la injusticia presentes en este sistema social** y no ser una masa maniobrable a los intereses de las agrupaciones progresistas que intenta contener todo ánimo de lucha y organización popular distinta a sus pretensiones electorales.

Estamos convencidos que el rol de los estudiantes de pedagogía hoy y siempre debe estar puesto al servicio del pueblo trabajador, convirtiéndose en una alternativa que luche por una formación inicial docente que no idealice los precarios contextos educativos en los que nos desenvolvemos y que deje los pies en las calles activando y fortaleciendo la protesta y solidaridad popular por una vida mejor para todos.

Con su vocación y moral de lucha, ya como trabajadores, esperamos que se incorporen al movimiento docente con experiencias sólidas de organización, creatividad y protesta, ahora sí para toda la vida en el corazón de las escuelas y liceos de nuestro país.



Durante el mes de julio, realizamos la actividad “Diálogos Docentes” en la que participaron colegas de distintos establecimientos educacionales. En esta instancia compartimos nuestras experiencias en el trabajo online, con el objetivo de hacer un diagnóstico de la realidad educativa actual.



Puedes encontrar el producto de estas jornadas pinchando aquí:



Además realizamos jornadas de propaganda en distintas comunas de Santiago. Porque la actual crisis solo nos reafirmó que solo con unidad en la organización consciente, crece y se fortalece el poder del Pueblo Docente

Para saber más de estas actividades o sobre la organización, puedes seguirnos y escribirnos en nuestras redes sociales

 Pueblo Docente  @pueblo_docente

 pueblo.docente@gmail.com

